

Lunes, 22 de enero de 2018

*“Jesús es la fuerza: Mi lealtad y mi amor irán contigo”*

**2S 5,1-7.10 Tú serás el pastor de mi pueblo Israel.**

**Sal 88,20-26 Mi fidelidad y mi amor estarán con él.**

**Mc 3,22-30 Una familia dividida no puede subsistir.**

Dios se hace necesitado del hombre para darse a conocer y extender su Reino de paz y de amor; actúa por medio de los que encarnan sus planes. Los testigos transmiten lo que viven. Si el amor está en ellos dan buena noticia, consuelan al que sufre y ayudan al necesitado; muestran al Dios Amor en el que creen. **Tú apacientarás a mi pueblo. Mi brazo te dará fuerzas y mi amor irá siempre contigo.**

Daremos testimonio del Amor, si conocemos cuánto somos amados y disfrutamos de ese Amor.

Por desgracia, hoy, como en tiempo de Jesús, muchos niegan que el Reino de Dios esté presente en el mundo y se manifieste en los hombres de buena voluntad. El mal aparece en cuantos obran con injusticia, y nosotros no somos tan “refinados” como los fariseos, pero sí tibios en creer y seguir a Jesús, que nos insiste: **He venido para que tengáis vida. Una vida llena de esperanza; pues no he venido a juzgar, sino a salvar.**

No vivimos la alegría de estar salvados, no sabemos disfrutar de la Asombrosa Misericordia Divina. ¡Pasma el pensar que el Ofendido se ofrece a pagar la ofensa! Así, se aúnan en Dios su Justicia y su Misericordia, y, **donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia** (Rm 5,20). **“Sólo se condena aquél que dice a Dios: ‘No te necesito, me arreglo yo sólo’; pues, Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva** (Ez 18,23). *Nuestro Dios hace “fiesta” cuando uno le pide perdón; y “olvida” todo*” (Papa Francisco).

¡Qué alegría saber que su **fidelidad y su amor están conmigo!**  
¿Qué me puede faltar?

Sábado, 27 de enero de 2018

*“No sientas miedo por tu pecado, acógete a la misericordia de Dios”*

**2S 12,1-7a. 10-17 He pecado contra el Señor.**

**Sal 50,12-17 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio.**

**Mc 4,35-41 ¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Aún no tenéis fe?**

**La fe es garantía de lo que se espera, la prueba de las realidades que no se ven...** Sin embargo, la realidad que palpo, Señor, es que la barca de mi vida va a la deriva muchas veces. Tú conoces los miedos que no me dejan ser feliz. ¡Sálvame, Señor! Que no me fije tanto en el viento contrario, sino que mi empeño lo ponga en vivir Contigo y confiar en Ti. Tú me has llamado, eres el que das sentido a mi vida; insiste para que pasemos a tu orilla y vayamos en tu barca. Me conoces: *“Dame lo que me vas a pedir y pídemelo lo que quieras”*. Que siempre quiera llevarte en mí a las personas que me confías.

- No temas. Soy yo. ¿Por qué tienes tanto miedo? ¿Dónde está tu fe? ¿Acaso no estoy Yo en tu barca? ¿No estoy siempre contigo? Sígueme, para que aprendas a vivir y amar como Yo. Voy contigo en la travesía de tu vida, aunque a veces no captas los signos de mi presencia y creas que Dios "sestea", dejándote solo ante el peligro. Pero no es así. Estoy en tu vida desde el principio y no te abandonaré; correré tu suerte hasta el final.

La persona de fe sabe que, si me deja llevar el timón de su vida, la conduciré a la salvación. Soy Yo quien apaciguo las borrascas. No estoy dormido. ¿No será que quien anda dormido eres tú?

Déjame amarte, para que no te falte mi amor, y ama. Para ti es imposible, pero no para Dios. Que el mar se encrespe, sucede; que el viento sea contrario, es frecuente; y que Yo estoy contigo, seguro; que tú me sientas, me escuches, me veas... depende de ti.

El roce hace el cariño, y cuando quieres a alguien le buscas, le abrazas y no quieres soltarle.

Miércoles, 24 de enero de 2018

*“Tú serás tienda de encuentro... casa de oración”*

**2S 7,4-17 He estado contigo dondequiera que has ido.**

**Sal 88,4-30 Mi lealtad y mi amor irán con él.**

**Mc 4,1-20 Los sembrados en tierra buena, oyen la Palabra y la acogen.**

Jesús viene para que tengamos Vida, se acerca a todos porque quiere sembrar su Palabra, la semilla del Reino en nuestros corazones.

***A nosotros se nos ha dado a conocer el misterio del Reino de Dios,*** recibimos la gracia de acoger su Palabra, entrañarla, hacerla vida, pues, al relacionarnos con Él cada día, nos va enamorando.

Jesús, el Sembrador, nos invita a confiar en Él y nos anima a salir de nosotros mismos para ser sembradores de su palabra liberadora y compartir, con la vida, la riqueza que recibimos, transmitiendo la Buena Noticia y ofreciendo cada día a los hermanos las semillas del Reino: Armonía, fraternidad, misericordia, ayuda, y encontrarse con Jesús, la Buena Noticia que nos da una vida nueva.

No se puede sembrar sin la Semilla. Por lo que, antes de pensar en sembrar, en anunciar la Buena Noticia a otros, necesitamos acogerla, asumirla y encarnarla. Si no entrañamos la Palabra, si no la hacemos carne, ¿cómo y qué vamos a dar? No podemos contagiar lo que no somos; si no estamos enamorados de Jesús, ¿cómo podemos hablar de su amor?

¿En qué basamos nuestra fe?, es hora de salir del sueño. El Evangelio tiene fuerza para engendrar en cada época la fe en Cristo de manera nueva.

Jesús podía desplegar el poder de Dios, como se imaginaban los judíos al Mesías. Pero el Padre creyó conveniente lo sencillo, lo humilde: la semilla humilde. Se sembró y vive en la humanidad, y el que cree en Él, conoce el camino y una certeza: El éxito del Reino está asegurado.

Jueves, 25 de enero de 2018

**La Conversión de San Pablo**

*“Conviértenos para ser fieles testigos de la Verdad”*

**Hch 9,1-22 Señor, ¿qué quieres que haga?**

**Sal 116,1-2 Alabad al Señor todas las naciones.**

**Mc 16,15-18 Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.**

Jesús nos dice hoy: ***Id al mundo entero y proclamad la Buena Nueva a toda la creación.*** La Buena Nueva de que la muerte no tiene ya la última palabra, porque ha sido vencida por Jesús; y con Él también la venceremos nosotros: El que cree tiene vida eterna.

- ¿Quién eres, que mi amor procuras? Eres quien me da la vida y vive en mí. Señor, me dices, que estás en cada persona, en la que trabaja o estudia a mi lado, en el que me ayuda o me incordia. Estás en el que me encuentro por la calle, en el vecino, en el que no me “cae bien”.

- ***¡Soy Yo!*** Me he hecho uno contigo, con cada hombre, para llevar sobre mí los “sin sentidos” de la humanidad, para redimir a fuerza de Amor. Déjame amarte, para que mi amor esté en ti y ame en ti. Lo que haces a uno de los hermanos, a Mí me lo haces (Mt 25,31-46). Como tratas, acoges y miras al prójimo, así me tratas, me acoges y me miras a Mí.

- ***Señor, ¿qué quieres que haga?*** Aumenta mi fe, porque no te veo en mis hermanos. No me afecta el cómo están y viven los demás. Como si no fueran miembros de tu Cuerpo.

- Si tratas de amistad Conmigo, sé consciente de que eres “otro Cristo”, de que vivo en ti, de que eres parte de Mí, y que ellos también lo son: son miembros de mi Cuerpo.

En la medida y con la intensidad que me veas en ti, me verás en los demás, y me ayudarás a que descubran, como tú, que su vocación primera es: Conocerme y ser “otro Cristo”. Que lo fundamental de la vida es “ser Amor”.

Viernes, 26 de enero de 2018

**Stos. Timoteo y Tito**

*“Gratis lo recibisteis, dadlo gratis”*

**2Tm 1,1-8 Cuanto me has oído confíalo a hombres fieles.**

**95,1-10 Anunciad su salvación día tras día.**

**Lc 10,1-9 Id y decidles: El Reino de Dios está cerca.**

Jesús viene para que el mundo conozca mejor quién es y cómo es Dios, y enseñarnos así el camino de la Vida según lo que somos realmente: Hijos queridos de Dios. Y, para darlo a conocer nos ha llamado y elegido a nosotros.

Ésta es la gran noticia, la Buena Noticia que Jesús quiere comunicar a todos los hombres: Dios nos ama y su amor nos da una vida nueva.

Para que pueda surgir esta nueva humanidad, sólo tenemos que amarnos como hermanos, olvidando nuestros egoísmos y nuestras rivalidades. La misión no es fácil, pero es urgente: **La mies es mucha y los obreros pocos**. Por eso, Jesús nos anima a ser conscientes de cuánto necesita el mundo conocer su mensaje de amor y de salvación.

**Como el Padre me envió, Yo os envío a vosotros.**

¿Por qué nos preocupamos de nuestra pequeñez, si es él quien nos elige? ¿Por qué cargamos con nuestros saberes, nuestras bolsas y alforjas, nuestras historias, si lo que necesitamos es llevarle a él en el corazón? *“Quien a Dios tiene, nada le falta, solo Dios basta”*. Anunciamos el Reino sin más “riqueza” que su Palabra, su Evangelio, apoyándonos entre nosotros y en quienes nos quieran recibir, y **rogando al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies**.

Para que sea la alegría el adorno que llevamos a lo amados que somos, que Dios es amor y nuestro Padre, y ha encarnado su Palabra para estar en nosotros. Lo que ofrecemos es lo que recibimos: un mensaje de paz y amor, y que Cristo Jesús nos lo trae. **Él es nuestra paz** (Ef 2,14). Quien da la paz, da a Cristo resucitado y vivo entre nosotros.

Martes, 23 de enero de 2018

*“Dios hace maravillas en el que se deja llevar”*

**Hb 10,1-10 He aquí que vengo a hacer, oh Dios, tu voluntad.**

**Sal 39,2-11 Oh Dios mío, en tu ley me complazco.**

**Mc 3,31-35 Estos son mi madre y mis hermanos.**

¿Vale la pena vivir? Dios nos ha creado para ser amados no para “ir tirando”. La vida es Cristo y vivir con él y en él una ganancia. Entonces, ¿qué nos pasa que vivimos mendigando amor? Que no conocemos a nuestro Creador. Dios es amor y viene a nuestro encuentro: ¿Dónde estás? (Gn 3,9).

¿Qué puede ser más prioritario que escuchar y compartir nuestra existencia con nuestro Creador, nuestro Padre, que nos da la vida y nos la sostiene?

¡Qué bueno si viviésemos a la escucha de su Palabra! La Palabra se hizo carne para vivir con y como nosotros. Y nació en una familia para enseñarnos a ser: **¡Una gran familia de hermanos!**

Tenemos un mismo Padre, por tanto, hijos. Así lo ha querido. Si le escuchamos y le dejamos vivir con y en nosotros, la paz reinará. Somos miembros del mismo Cuerpo: Cristo Jesús. Habitaremos un mundo fraterno; viviremos en un mismo Hogar.

Por eso, Jesús nos dice: Los verdaderos sabios son los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen. Por tanto, no basta decir: Señor, Señor, para ser familia, sino hacer lo que Dios quiere. Para conocer lo que Dios quiere es preciso escucharle, escuchar su Palabra y ponerla en práctica.

Dios nos ha creado para ser amor y construyamos con Él un mundo más fraterno, más humano; un reino de justicia, de amor y de paz. Dios no quiere sacrificios ni holocaustos, sino que seamos **conciudadanos de los santos y familiares de Dios**. Entonces seremos felices haciendo felices a los que nos rodean.

Domingo, 28 de enero de 2018

4º Tiempo Ordinario

*“¿Eres profeta de esperanza para el mundo?”*

**Dt 18,15-20** Suscitaré un profeta; mis palabras estarán en su boca.

**Sal 94,1-9** ¡Oh!, si escucharais hoy mi voz.

**1Cor 7,32-35** Tened trato asiduo con el Señor.

**Mc 1,21-28** Les enseñaba como quien tiene autoridad.

¿Cómo vives? ¿Te dejas llenar de gracia o poseer por el egoísmo? ¿Dónde pones tus afanes, en el dinero, en el poder, en el consumir, en cuidar el cuerpo...?

¿Qué nos enseña Jesús? **El Reino de Dios**. ¿Qué dejas que reine en ti? Jesús habla con sencillez, con cercanía, de modo que todos le entienden; convence e ilusiona, porque lo que sale de su boca llega a los corazones, y confirma con sus obras lo que dice. Lo que dice no son imposiciones, no insiste en cumplimientos ni leyes, no hay exigencias. Viene a liberar de esclavitudes y enseñarnos el camino del amor.

Se implica en los problemas de los que le rodean y muestra que su palabra no es como la de los otros maestros, **que dicen y no hacen** (Mt 23,3). La autoridad de Jesús viene de su Padre Dios. Jesús nos sitúa en la única Verdad y nos hace ver con otro criterio lo que nos rodea.

Lo que mueve a Jesús es el amor compasivo del Padre. Un Dios, Padre Misericordioso, que nos ama “con locura”, es Amor. Por eso proclama que este Dios quiere que sea su amor el que reine entre los hombres. Jesús nos muestra que es un Dios tierno, cariñoso, tan cercano que se hace uno de nosotros para vivir en nosotros y que seamos uno en Cristo Jesús. Un reino de fraternidad y libertad.

Contemplemos la Palabra para sorprendernos y dejarnos desbordar de gozo: Cuando recibía tus palabras yo las devoraba; porque tus palabras son mi delicia y la alegría de mi corazón, pues me encuentro enamorado de ti (Jr 15,16). Quien encarna a Cristo Jesús, deja que sea él el que actúe en su ser.

## Pautas de oración

*Jesús enseña con autoridad.*



*Dichosos si le escuchamos con asiduidad.*

*DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES*